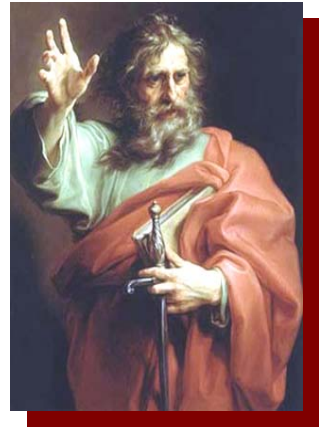


Carta Vocacional
-Junio 2009-



Queridas hermanas, la tarea vocacional fatigosa y paciente, es un ministerio de esperanza para toda la Iglesia, y necesaria para el bien de la humanidad. Quizás en nuestro caminar de cada día no nos demos cuenta de este alcance universal. Pero cada vez que nos dedicamos a acompañar una vocación, no improvisamos, sino que nos dedicamos a cultivar y cuidar la vida de la humanidad, y la vida de la Iglesia. Nuestros pequeños gestos, nuestras palabras y propuestas oportunas, nuestros ofrecimientos, cuanto oremos y logremos que se haga oración por las vocaciones, cuanto hagamos y logremos que otros hagan por las vocaciones, es semilla de nueva humanidad y esto desparrama da esperanza.

*“El problema vocacional es el máximo problema del mundo!”
(IA IIA, 40)*

Desde este punto de vista, proféticamente, Alberione, aseguraba a sus hijos que el tema vocacional era el problema principal para el mundo. Y hoy podemos decir que es el problema de la humanidad, de la sociedad de nuestro tiempo desde la raíz que contiene la vocación a la vida, la vocación a ser Persona, la búsqueda de sentido profundo

y de felicidad que aparece detrás de la insatisfacción disfrazada de éxito en las pantallas, en las propagandas, en las promesas que no se cumplen, en la caída de los imperios consumistas por el propio peso de la corrupción.

A la propuesta de una vida vacía y sin valores nosotros proponemos la defensa de la vida más humana por ser vida en el espíritu y en libertad.

A la propuesta de la mentira solapada del culto a la belleza, nosotros proponemos el resplandor de la verdad.

A la propuesta del poder y de la popularidad, nosotros proponemos la convivencia fraterna y el diálogo interpersonal de corazón a corazón.

A la violencia y la división del egoísmo, proponemos la paz de vivir en unidad en la diversidad.

*Nuestro camino de acompañamiento vocacional, ya no puede ser una producción de consagrados en serie, una pesca de candidatos adecuados, una búsqueda del número de miembros que alcance para cubrir los puestos de trabajo. Nuestra tarea vocacional es en Cristo una acción salvífica; el acompañamiento vocacional no se acaba con un ingreso a la vida religiosa, o al seminario, o con el matrimonio, etc, sino que se continúa a lo largo de toda la vida. Si tomamos conciencia de esto, entonces comprendemos que todas somos vocacionistas, comprendemos que todas no sólo podemos sino que debemos prepararnos para acompañar. Tal vez porque en esto se juegue hoy el futuro de la humanidad. Seamos humildes y acogedoras compañeras de camino, **“las hermanas, las madres, las maestras, las catequistas, las consoladoras de todo dolor, un rayo de luz y de sol benéfico y continuo en la parroquia”** (AS, “Yo soy el Buen Pastor”, p69)*

Nos encontramos culminando el año de San Pablo, es ésta una buena ocasión para hacer un pequeño recorrido vocacional de Hch 9, 1-9, que puede iluminarnos y animarnos en nuestro empeño vocacional diario.

Nos dice la Palabra de Dios:

1- “Mientras iba caminando, al acercarse a Damasco, una luz que venía del cielo lo envolvió...” (v. 3)

El autor sagrado resalta dos importantes cuestiones que están en la raíz de toda vocación. Por un lado, la iniciativa de Dios; por el otro, que esta iniciativa divina irrumpe en lo cotidiano de la vida. En los planteos de discernimiento vocacional de los jóvenes surgen ciertas dudas que tienen que ver con estos aspectos:

-¿Cómo sé que es Dios el que me llama y no es algo que yo imagino o que yo quiero?

-¿Cómo puede llamarme Dios sin nada extraordinario? ¿Cómo puede ser de Dios algo tan cotidiano?

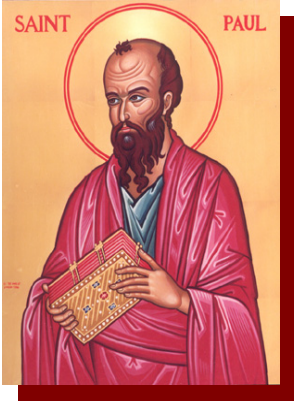
La propuesta de Dios siempre está inculturada. Frente al espejismo del éxito de hoy, Dios prefiere hablar entre telones, en el silencio humilde del corazón para manifestar que es Él mismo quien llama. Por algo

la Palabra nos aclara que los que acompañaban a Pablo, no vieron nada, no vieron la luz, no se dejaron iluminar, sólo escucharon la voz sin saber de quién se trataba.

-¿Buscamos al Dios de la “iniciativa”, al que nos ilumina y deja escuchar su voz en el silencio y la humildad? ¿Estamos convencidas de esta iniciativa de Dios?

-¿Cómo ayudamos a que los que acompañamos se dejen iluminar y reconozcan a “quien” los llama?

2- “...Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo...” (v. 4)



Podríamos interpretar esta caída en tierra ante la voz de Dios, como el contacto con los propios límites ante la voz de Dios en la conciencia. Tocar la propia realidad humana, en su debilidad, en su pequeñez, en su finitud, es el primer paso de la conversión y la reconciliación; luego dará lugar a la aceptación del lugar que ocupamos en relación con el Señor, desde donde parte nuestra alabanza. La “voz” de Dios nos recuerda que el hombre no está solo en su finitud, sino que Dios está allí donde él se encuentra, Dios viene al encuentro, Dios siempre está. Somos para Él la “niña de sus ojos”. Nos llama por nuestro nombre, es decir, en nuestra propia realidad humana.

Por lo tanto, la “tierra” que parece no servir para el mundo, ahora servirá para el Reino de Dios. Porque Él ha elegido lo que el mundo tiene por necio.

-¿Qué consecuencias nos ha traído tocar nuestra propia finitud?

-¿Dónde descubrimos la Voz de Dios en medio de nuestra realidad humana?

-¿Cómo ayudamos a las personas que acompañamos a sostenerse en el contacto con sus propios límites y a descubrir la Voz de Dios?

3- “¿Quién eres tú, Señor?... Yo soy...” (v 5)

Saulo acierta en la pregunta. Es la pregunta existencial más precisa en el discernimiento vocacional, porque se trata de un diálogo entre personas, y si es así, intervienen cada una con todo su ser. Saulo pregunta con toda su persona, con toda su realidad. Saulo juega toda su verdad, la transparente, pone todo su corazón. Y porque así lo hace, recibe la respuesta entera, la plena Verdad: “Yo soy...” Dios responde con plenitud a la pregunta de Saulo. Le dice todo lo que Saulo necesita saber y puede contener en ese momento de entrega mutua. Fue ese el momento del Sí de Saulo y del Sí de Dios, el momento de la Alianza. Cuando Saulo se levanta, ya comienza a ser Pablo. Cuando Pablo se levanta y se deja llevar de la mano, ya es un hombre nuevo que camina solo con la luz y la fuerza de Dios. Pablo ha encontrado en Jesús, todo lo que necesita para vivir, ha encontrado el sentido de su existencia, y ya no lo dejará partir.

-¿Cuándo fue para nosotras el momento de la Alianza con el Señor? ¿Cómo lo hemos vivido?

-¿Cómo mantenemos vivo aquel momento de entrega mutua?

-¿Qué medios ponemos a disposición de quienes acompañamos, de manera que se produzca el encuentro con el Señor?

Me despido de ustedes con afecto y esta frase de Alberione que nos anima:

“En el mundo hay tantas necesidades; pero la necesidad más urgente es aquella de las vocaciones... Esto es de máxima importancia. No puede ser sólo un pensamiento con el que se debe ocupar la mente, cada tanto, sino un pensamiento que debe acompañar la vida y nuestro apostolado... es vuestra misión y vuestra seguridad de vida” (HM vol. VIII)